

EL MISERIO DEL EXTRAVÍO

Un día, me propuse al llegar del colegio, averiguar el misterio de mi vecino de la casa de enfrente. Pero, me pregunté: ¿Cómo? Dejé la mochila en casa e intenté saltar la verja de su casa. Cuando entré, lo único que había que hacer era saltar la puerta trasera, pero desrepente noté un agujero en la cabecera, ¿Qué será? Me fui hacia atrás y vi a un señor mayor señalándome y gritándome: ¡Vete!

Yo obscuramente me fui corriendo hacia casa.

Al día siguiente, fui al colegio y después de 5 agotadoras horas llegué a casa y pregunté a mi madre y padre que si sabían algo del vecino misterioso. Obviamente me dijeron que no me metiere en los asuntos de los demás, pero fui a la habitación a escribir al vecino con los polígrafos.



Al cabo de 1 hora decidí investigar esa casa más a fondo.

De nuevo, salté la valla y entré en la casa. ¿Qué sucede? El niño me dijo:
-Pasa, pasa. No tengas miedo.

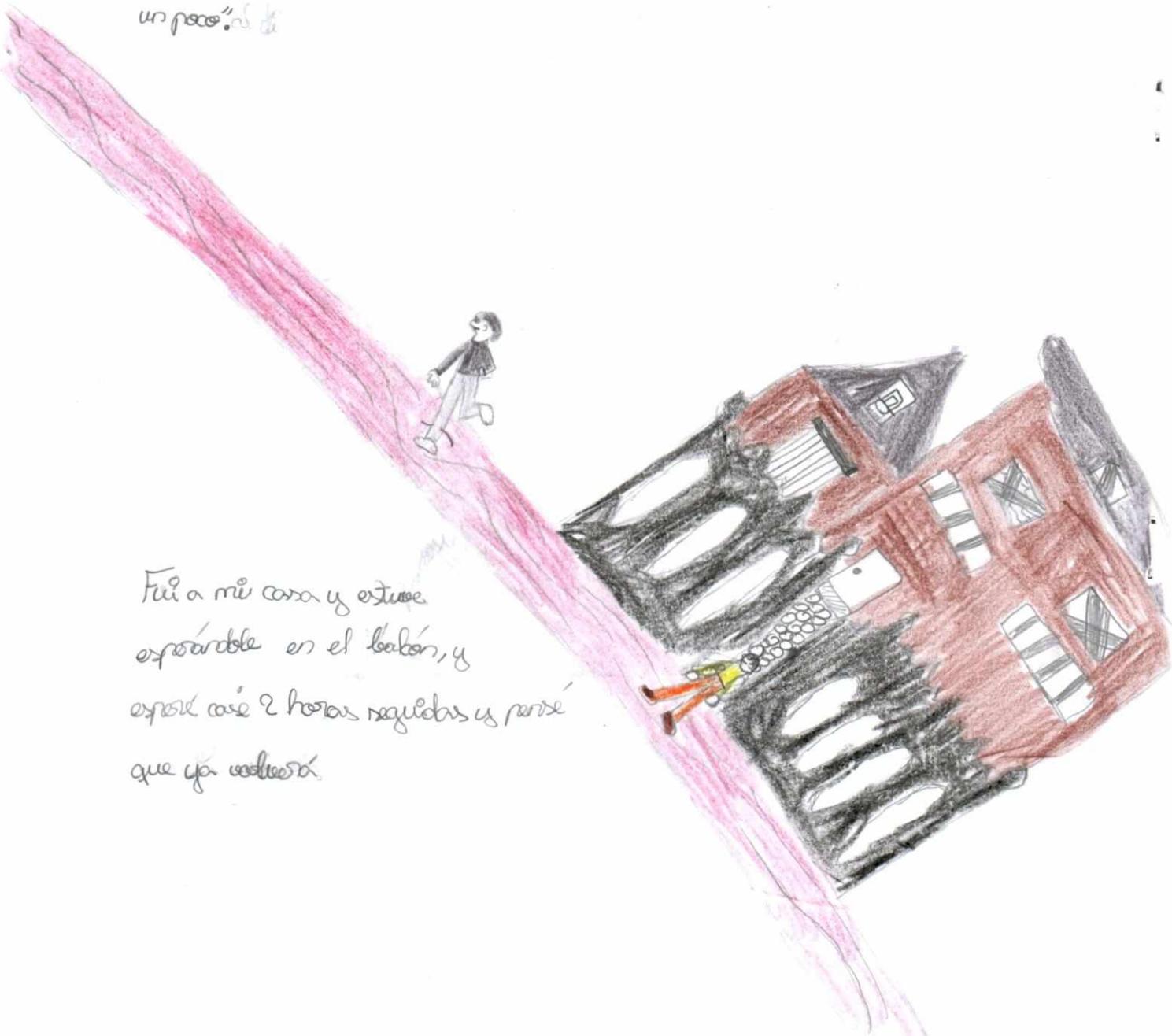
Fui muy raro, porque la última vez me agredió.

El niño me enseñó unas fotos y al final de su cuento y me dijo:

-Me ayudas a levantarme.

X, aburrirte te ayuda a levantarte por favor qué?

Salí de su casa y empecé a andar y andar... Me dije a mí mismo: "Quiero parar un poco".



Fui a mi casa y estuve
exponiéndole en el balón, y
exponer casé 2 horas seguidas y pasé
que ya veíamos.

Al día siguiente, después del colegio fui a casa del extranjero y no estaba. Di una vuelta al pueblo y le encontré en un callejón, tirado en el suelo, le ayudé a levantarse y fui a su casa.

Cuando llegamos a su casa me preguntó "¿Quién soy?" y al instante me di cuenta que su comportamiento pasaba de una persona con Alzheimer.

Poco ayudándole le limpié la cara y le hice los recuerdos, aunque a veces me conocía, otras me echaba de su casa yo siempre le ayudaba.

Al cabo de un mes le encontré tirado en el suelo de su casa.

En una habitación encontré una silla con ruedas y le senté en la silla.



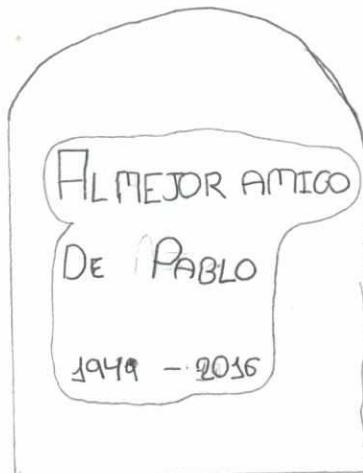
Le llevaba a dar paseos con la silla todos los días le ayudaba a comer le ventila la cara pero siempre le veo con la misma cara.

Un día qué fuí a su casa y estaba en un sofá con telas de oración y le tomé el pulso del cuello, ¡Estaba muerto!

Llamé a mis padres, lloramos por la temblorina y se llevaron al sepelio.

Fuimos al hospital y nos confirmaron de que había muerto.

Le preparamos un funeral, y el día 10 de agosto le enterramos y nos despedimos de él.



Fin